

Autoras:

Dra. María Magdalena Camou
mcamou@fcs.edu.uy

Mag. Silvana Maubrigades
Silvana@fcs.edu.uy

Programa de Historia Económica y Social
Unidad Multidisciplinaria
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Constituyente 1502 4to piso.
Tel 24136400

Desigualdades de género y desarrollo en América Latina en el S.XX: su historia a través de indicadores del desarrollo humano.

María Magdalena Camou*

Silvana Maubrigades**

Resumen

Diversas investigaciones señalan que las diferencias de género disminuyen a lo largo del proceso de desarrollo y que el estatus de las mujeres avanza con la modernización. Desde otro punto de vista se sostiene que la vulnerabilidad de las mujeres continúa o incluso puede aumentar a pesar del desarrollo. Entre estos dos puntos de vista opuestos otras investigaciones enfatizan en la importancia del tipo de desarrollo en el estatus de la mujer. La inequidad de género puede reducirse en determinadas áreas como la educación o la salud pero permanecer en niveles altos en el mercado de trabajo. Esta parece ser una de las características del desarrollo latinoamericano.

El objetivo de esta ponencia es construir una historia global y comparada sobre la evolución de la brecha de género en indicadores básicos del desarrollo humano: educación, salud y participación en el mercado de trabajo en América Latina. Dada la dificultad para acceder a la información, nos planteamos abarcar una muestra que incluye países representativos del contexto latinoamericano (Chile, Brasil, Argentina, Colombia, México y Uruguay).

Abstract

A range of studies indicate that gender differences decrease throughout the development process and the status of women improves with modernization. From another point of view it will be argued that the vulnerability of women continues and may even increase despite development. Between these two opposite viewpoints

* Programa de Historia Económica y Social – Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR. mcamou@fcs.edu.uy

** Programa de Historia Económica y Social – Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR. Silvana@fcs.edu.uy

other approaches emphasize the importance of the kind of development in the status of women. Gender inequality can be reduced in specific certain areas such as education or health but remain at high levels in the labor market. It seems to be a characteristic of Latin American development.

The aim of this paper is to build a comprehensive and comparative history of the evolution of the gender gap in basic human development indicators: education, health and participation in the labor market in Latin America. Given the difficulty of access to information, we plan to cover a representative sample including following Latin American countries (Chile, Brazil, Argentina, Colombia, Mexico and Uruguay).

1. Introducción

Esta investigación aspira a dar cuenta de la trayectoria de diferentes indicadores sobre inequidades de género para países de América Latina durante el siglo XX. Su objetivo último reside en contribuir a establecer cómo operaron los vínculos entre inequidades de género y crecimiento económico en la región, considerando las diferentes etapas o dinámicas que tuvieron lugar en el período. El estado incipiente de los estudios de largo plazo sobre este tema obliga a avanzar por etapas: en primer lugar, es preciso contar con información para reconstruir la trayectoria de las variables y luego, identificar “hechos estilizados”, que permitan construir nuevas hipótesis.

Desde este enfoque se busca identificar diferentes trayectorias y patrones de desigualdad específica de género, contrastándolos con indicadores de crecimiento económico.

Debido a la escasez de abordajes históricos centrados en el género como categoría analítica principal, y aún más referidos al caso de América Latina, esta propuesta tiene un carácter exploratorio. Procura brindar un marco de referencia común a la sistematización de información proveniente de diferentes países de la región, .

Se parte de la premisa que las relaciones de género interactúan con las instituciones, en particular con las que rigen el funcionamiento de la economía, determinando un reparto desigual de recursos y oportunidades entre personas. Esta desigualdad es uno de los flancos más visibles de las asimétricas relaciones entre hombres y mujeres. Por tanto, la investigación procurará sistematizar información para aproximarse a la medida en que las brechas de género en la formación de capital humano, el acceso a los recursos y oportunidades laborales y la calidad de vida, pueden haber operado como una restricción al crecimiento económico en la región en el largo plazo.

El contenido de este trabajo se organiza como sigue: en el primer apartado, se resumen los vínculos teóricos entre inequidades de género y crecimiento económico y la evolución histórica de éstas a lo largo del proceso de desarrollo que revelan las evidencias empíricas. En segunda instancia se aborda la evolución de la educación para ambos sexos; a continuación, se estudia la trayectoria en término de esperanza de vida para una muestra de países y analiza sus resultados primarios. Finalmente, se incorpora el análisis de la evolución de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, explorando la interacción entre niveles de crecimiento económico y el comportamiento de aquellas variables que hacen al desarrollo humano con un enfoque de género.

2. Vínculo entre inequidades de género y crecimiento económico: diversos enfoques

2.1. Relaciones teóricas entre inequidades de género y crecimiento económico

La relevancia de las inequidades de género puede discutirse por un lado como parte de una preocupación en sí misma, vinculada al bienestar y la justicia social y por otro, por sus efectos sobre un importante conjunto de metas, como el crecimiento económico o el desarrollo.

El enfoque de las “capacidades” de Sen (1999) es un ejemplo de la primera línea de preocupaciones. El mismo se centra en la libertad de que disponen hombres y mujeres para conquistar los logros que consideran valiosos. El bienestar se entiende como la expansión del potencial de cada uno para ser o hacer, es decir, para ejercer esa libertad y por tanto, el foco reside en las asimetrías de “capacidades” y “funcionamientos” entre hombres y mujeres (Glover & Nussbaum, 1995, Nussbaum, 2000). A partir de allí se visibilizan las desigualdades en el acceso a recursos (materiales o inmateriales), así como institucionales, sociales, políticas o geográficas, que determinan las inequidades de género (Robeyns, 2003).

La adecuación de la teoría de Sen para estudiar las inequidades de género ha sido señalada por Robeyns ya que admite la integración de aspectos relacionados con el mercado y fuera del mercado (captados desde indicadores sobre salud o educación) y porque explícitamente reconoce la diversidad humana considerando aspectos tales como sexo, raza, edad, etnicidad y su influencia sobre los niveles de bienestar.

El enfoque de Sen a diferencia de los enfoques agregados, o de los que toman el hogar como unidad de análisis, tiene como punto de partida lo individual. Asimismo, resalta Robeyns, incluye variables sobre el bienestar que no se limitan a los ingresos; a través del análisis de resultados en materia de educación o salud nos aproximamos a los individuos y sus capacidades independientemente de su rol en la economía de mercado. Esto es especialmente importante para estudiar la posición relativa de las mujeres en la sociedad por su menor participación en la economía de mercado.

El tercer argumento de la autora es que el enfoque de Sen parte de la base de la diversidad entre los individuos, en aspectos como raza, género, religión, ubicación geográfica, etc. Esta visión es opuesta a las interpretaciones que son “falsamente” neutrales con respecto al género pero desconocen las diferencias biológicas y el impacto del género en la vida de las mujeres a través de los diferentes roles, de las diferencias en el acceso al poder y de las condicionantes ideológicas.

En la otra línea de preocupaciones, se ubican los análisis que atienden a las inequidades de género por su impacto en el crecimiento y el desarrollo económico.

Las corrientes institucionalistas neoclásicas plantean que las inequidades de género podrían ceñirse, prácticamente, al mismo patrón interpretativo: derivan de la existencia de obstáculos a la inversión y la innovación provocadas por decisiones guiadas por discriminaciones de género que terminan afectando la capacidad productiva de las economías (Braunstein, 2007).

En este marco, la equidad de género y el crecimiento económico se refuerzan mutuamente. Los principales canales por los que las inequidades de género impactan negativamente sobre el crecimiento económico son la educación y el mercado laboral. El mercado es la fuente de la persistencia de las inequidades, pero por él pasa también la posible solución (mediante realineamiento de los incentivos o acciones sobre las fallas que entraña).

Desde la “teoría del crecimiento endógeno” se enfatiza en el sesgo negativo sobre el crecimiento de políticas discriminatorias de género. La lógica del argumento es sencilla: si la capacidad innata de hombres y mujeres se distribuye de forma similar, privilegiar la educación de los primeros tendrá un efecto negativo sobre la calidad promedio de los individuos educados. Se genera así un *efecto de selección adversa* que podría reducir la productividad del capital humano y el crecimiento económico (Klasen, 2000).

Por vía indirecta, la mayor educación femenina tendría un efecto positivo sobre la reducción de la natalidad, la menor tasa de mortalidad y la desnutrición infantil y en el aumento de la educación de los niños. Todos estos aspectos mejoran el capital humano de los futuros adultos y favorecen el crecimiento económico de largo plazo (Galor & Weil, 1996; Klasen, 2000).

El *efecto de selección adversa* opera también con relación al mercado de trabajo: si las inequidades de género reducen las oportunidades de empleo femenino es probable que la capacidad promedio de la fuerza de trabajo baje, debido a que mujeres potencialmente productivas no logran emplearse dejando espacio a hombres menos productivos (Klasen, 2000). Se espera que a medida que el crecimiento económico y la industrialización aumenten la demanda de trabajo, aquellos empleadores que se resistan a emplear mujeres enfrenten mayores costos derivados de la discriminación, que quienes lo hagan.

En el terreno de la teoría neoclásica, la ineficiencia de las inequidades de género persiste debido a que las imperfecciones y las fallas de mercado desalientan los cambios institucionales, siendo ambas exógenas al sistema

económico. En esta visión, la ineficiencia no deriva de la distribución del poder, la coerción o el esfuerzo colectivo de un grupo para mantener el control sobre otro.

El enfoque crítico, la “economía feminista” sostiene que el poder, la coerción, el conflicto y la cooperación basados en estructuras de género, edad, raza y clase operan en todos los niveles de la economía: la familia, la comunidad, el mercado, el estado (Picchio, 1992; England, 1993; Jennings, 1993; Benería, 1995; Folbre, 1994; Nelson, 1996). La interacción entre incentivos de mercado y estructuras sociales de poder y cooperación explica la evolución y persistencia de las inequidades de género. Mercados y otras instituciones se vuelven endógenos: las inequidades de género, basadas en asimetrías de poder, son instrumentales al funcionamiento de los mercados y la formación de otras instituciones. El género no se considera una variable exógena al sistema económico (de la cultura, las relaciones sociales, las leyes), sino endógena y por lo tanto, con influencia y siendo influida por éste (Elson, 1995).

Desde estas diversas perspectivas, reconociendo el impacto de la discriminación de género en el crecimiento, pero más enfáticamente desde los enfoques institucionalistas y feministas que toman en cuenta los factores de distribución del poder entre hombres y mujeres, la perspectiva histórica -más allá del acortamiento de la brecha de género en la etapa actual- puede contribuir a explicar el rezago relativo de algunos países o regiones.

2.2. Evolución de las inequidades de género y desarrollo: resultado de evidencias empíricas

Con base en los marcos teóricos revisados, los análisis empíricos han permitido encontrar algunas regularidades y confirmar hipótesis

Las pruebas econométricas en el marco de los modelos neoclásicos de crecimiento endógeno, señalan una correlación positiva entre la educación de las mujeres y el crecimiento económico (Barro y Lee: 1994; Dollar y Gatti: 1999. Esteve-Volart (2000), con una muestra de 90 países, obtienen que un incremento de 1% en la relación de feminidad en la matrícula de primaria, aumenta la tasa de crecimiento en más de 0.012 puntos porcentuales.

En cuanto al mercado de trabajo, la evidencia también parece apuntar a que menores tasas de actividad o empleo femenino con relación a los hombres, se encuentran negativamente relacionados con el crecimiento (Young, 1995; Klasen, 1999). En términos de la brecha salarial, la evidencia no es clara. Dos casos extremos son los siguientes: Tzannatos (1999), considerando la experiencia de América Latina en la década del ochenta, concluye que si salarios femeninos y masculinos hubieran sido iguales, la producción habría sido 6% mayor. En Seguino (2006) se muestra que las inequidades de género tienen mayor probabilidad de estimular el crecimiento en economías agrarias y de renta baja, que en economías semi-industrializadas.

En general, los estudios encuentran que la mayor parte de las medidas de inequidad de género (educación, participación laboral, salud, participación política o medidas compuestas como el Índice de Desarrollo de Género) tiende

a reducirse a medida que aumenta el ingreso per cápita, aunque las sociedades pueden presentar diferentes niveles de adelanto en términos de equidad en distintos indicadores (Collier, 1993; Dollar y Gatti, 1999; Forsythe, Korzeniewicz y Durrant; 2000). La conclusión debe relativizarse por efecto de aquellas sociedades donde son influyentes los preceptos religiosos o costumbres patriarcales, que frenen la tendencia general.

Para algunos autores, la relación entre crecimiento económico y equidad de género no es lineal: encuentran períodos de mayor inequidad seguidos de convergencia a partir de un cierto umbral económico. Boserup (1970) señalaba que las estructuras institucionales patriarcales (macro y micro) pueden impulsar el crecimiento económico, pero erosionando la situación de las mujeres y limitando sus oportunidades de empleo. Sin embargo, cuando los mercados continúan expandiéndose y aumenta la demanda de empleo, las estructuras tradicionales de género comienzan a debilitarse.

Eastin y Prakash (2009) con datos para un panel amplio de países hallan que en las etapas iniciales del desarrollo existen mayores niveles de equidad de género, aproximadas con diferentes indicadores; en la etapa de rápida industrialización, la equidad se erosiona. Finalmente, al más alto nivel de desarrollo, la equidad de género otra vez comienza a mejorar, debido a cambios en la participación laboral de las mujeres, caída en sus tasas de fertilidad y la aceptación de reglas que abonen a la equidad de género. La evidencia, por tanto, apuntaría a una relación entre equidad de género y crecimiento que dependería de la etapa en que se encuentren los países (medido por ingresos per cápita).

Eastin y Prackash (2009) utilizan un panel de 146 países entre 1982-2005 y toman diferentes medidas de equidad (IDG, participación laboral, participación en la educación, participación política, en función del ingreso per cápita, controlado por desarrollo industrial, democracia, apertura, democracia, comercio, paquetes de ajuste estructural, existencia de conflictos, desarrollo de la industria).

Considerando el caso particular de la tasa de participación laboral de las mujeres, Goldin (1995, 2006) analiza la historia de Estados Unidos y obtiene una relación en forma de "U" entre tasas de actividad femeninas y crecimiento económico, en virtud de la relación entre educación y desarrollo económico. A bajos niveles de desarrollo, la educación aumenta para los hombres más que para las mujeres. A medida que aumenta el ingreso, la participación femenina se reduce. Cuando el ingreso aumenta aún más, los recursos educativos se amplían y las mujeres reciben mejores salarios, alentando su participación en el empleo. Con mayor educación y expansión del empleo no industrial, el efecto ingreso decae y se forma la "U" (Psacharopoulos y Tzannatos, 1989, Schultz 1990, 1991).

El mismo argumento ha sido probado utilizando datos actuales de países con diferentes niveles de ingreso, suponiendo que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo. El resultado es que tanto en los países con niveles de ingresos altos como los de menores niveles de ingreso, las tasas de participación laboral femenina son más altas que en países de ingreso medio

(Pampel and Tanaka, 1986; Psacharopoulos and Tzannatos, 1989). Esto avalaría la tesis de la evolución de la participación laboral de las mujeres siguiendo la tendencia de una “U”.

En síntesis, la evidencia empírica sugiere que existe una relación positiva entre ingreso per cápita y reducción de las inequidades de género y en este sentido, mantenerlas hace que las sociedades “paguen un precio” en términos de menor crecimiento. De todos modos, variables como la religión, la forma de organización o las costumbres patriarcales pueden implicar que ciertas comunidades tengan efectivamente una tendencia a la inequidad, aunque esto tenga costos económicos. Incluso, en los casos más generales, los sesgos masculinos existentes en la organización de las sociedades, en sus estructuras legales e institucionales, también tienen efectos negativos sobre el crecimiento económico, tanto en el corto como en el largo plazo.

Por su parte, la distorsión que introducen las inequidades de género al crecimiento podría variar con el nivel de desarrollo. Las oportunidades para el avance de las mujeres no necesariamente crecen o disminuyen linealmente a medida que las economías se desarrollan. Existen indicios de que en etapas intermedias, incluso con mayores niveles de desarrollo, tales oportunidades pueden decrecer erosionando la equidad de género.

Finalmente, pese a las correlaciones encontradas, la asociación entre crecimiento e inequidades de género no es inmediata. Es posible que el nivel de ingreso afecte la inequidad de género; que la inequidad de género afecte el crecimiento, o que ambos sucedan a la vez.

3. Metodología y fuentes

Las desigualdades de género en América Latina en la etapa actual son objeto de estudio de los organismos internacionales tales como la CEPAL, UNRISD, Banco Mundial, los movimientos de mujeres, las ONGs y los investigadores de diversas disciplinas del área social. Estos abordajes comprenden una diversidad de indicadores que buscan medir las desigualdades en lo económico, político y social. Sin embargo, existen muy pocos antecedentes que desde enfoques cuantitativos se planteen estudiar las desigualdades de género en una perspectiva histórica para América Latina.

De acuerdo a los enfoques teóricos revisados, en gran medida la discusión acerca de la existencia de inequidades de género y su incidencia en los procesos de desarrollo, se ha centrado en la exploración de las brechas de género en el terreno de la educación y el mercado de trabajo. Si se agrega a estos dos puntos de entrada, la preocupación por la calidad de vida de las personas que se refleja en sus condiciones de salud y longevidad, se cuenta con los tres indicadores que nos dan un espectro más amplio de la calidad de vida de hombres y mujeres, que de acuerdo a la propuesta de Sen, se integran en el Índice de Desarrollo Humano.

En términos de disponibilidad de información, dar cuenta de la trayectoria de estos tres indicadores (en forma separada o conjunta), discriminado por sexo, supone el acceso a estadísticas que no son abundantes, especialmente para el

período anterior a 1970. Recién desde entonces, cuando aparecen las Encuestas de Hogares en la mayoría de los países latinoamericanos, es posible disponer de un mayor caudal de información.

Básicamente en esta investigación nos planteamos reconstruir la evolución de variables tales como esperanza de vida, cobertura educativa y tasa de actividad de las mujeres, para un grupo de países de América Latina a lo largo del siglo XX.

Dado que, para muchos de los países latinoamericanos, no se dispone de información sobre educación por sexo para el periodo comprendido entre comienzos del siglo XX y 1950, hemos construido un indicador basándonos en los microdatos de los censos del año 2000.¹ Con esta información se construyeron series de niveles educativos por sexo para diferentes generaciones nacidas en el período 1900-1960 (Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: 2011).

Este método introduce un sesgo específico debido a que la población de referencia son los sobrevivientes de cada generación y estos tendencialmente son más educados que la media. Como lo ha demostrado la investigación la esperanza de vida está positivamente correlacionada a los ingresos y a la educación (Koch, E., Romero, T. et al. 2007). De todas maneras, nuestro principal interés aquí, se centra más en el valor relativo de estos datos para la comparación entre países y a lo largo del período y menos en su valor absoluto.

Basados en esta información elaboramos un indicador que combina los diferentes niveles educativos. Se ponderó el nivel secundario (1,4) y el nivel terciario (2) y se construyó una estimación que ranquea los resultados entre 0 y 100; por el cual el máximo valor de 100 equivale a toda la población alcanzando la educación terciaria completa y 0 es igual a toda la población teniendo solamente primaria completa.

Otro indicador de educación que se utiliza en este trabajo son los años promedio de estudio por sexo. A partir de los años 1950 contamos con las series elaboradas por Barro-Lee (Barro, Robert J. and Lee, J.-W. 2000), que registran a partir de censos de población los años de estudio promedio, para hombres y mujeres mayores de 14 años.

4. Desigualdad de género en la educación en perspectiva histórica

Entre las investigaciones que han estudiado las inequidades de género en perspectiva histórica para América Latina en el terreno de la educación, Mance y Baten se basaron en la "numerancy"² (Manzel, M. and Baten, J. 2009), en tanto Thorp (1998) utilizó el índice de alfabetización. Esta autora distingue varios patrones de evolución entre los países de la región, en la brecha de

¹ En algunos casos, dada la ausencia de censo en el año 2000, se utiliza el censo más próximo de esa década.

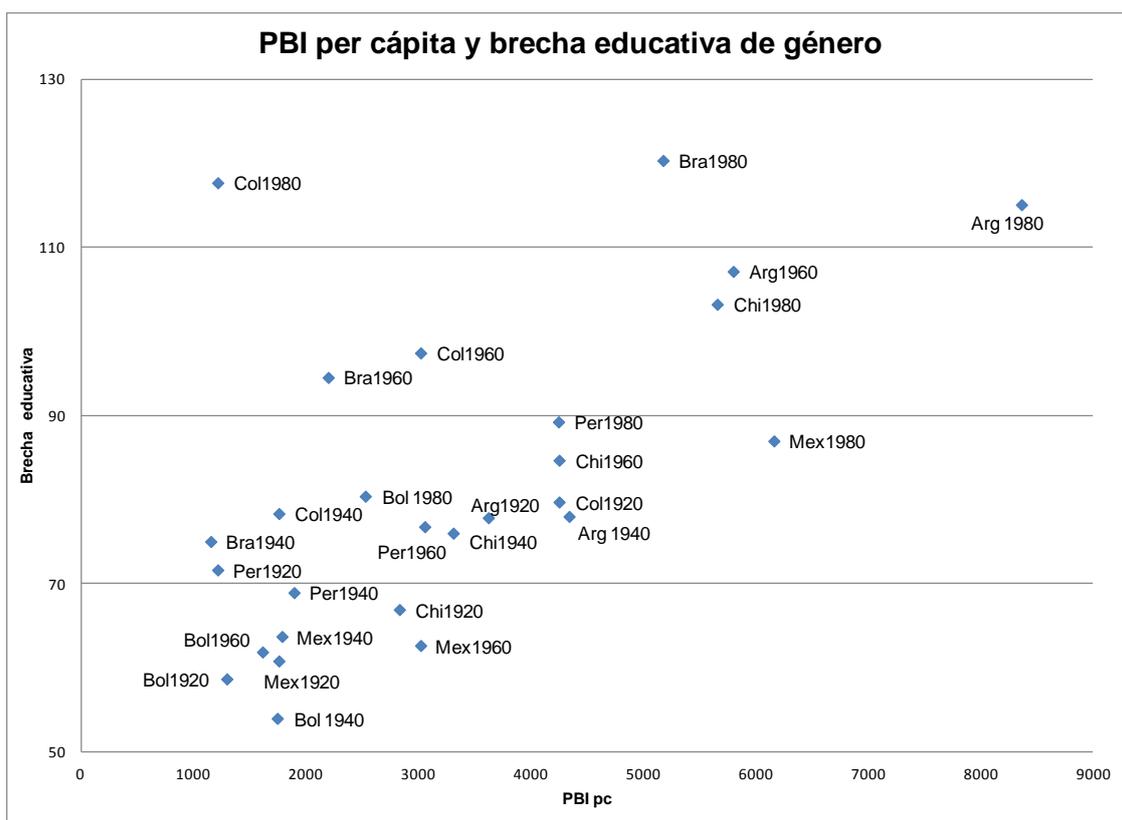
² Habilidad para las matemáticas que se refleja en la exactitud en la edad declarada en los censos, utilizado principalmente para los estudios históricos.

género en las tasas de analfabetismo desde fines del siglo XIX hasta 1990. Ella da cuenta de un grupo de países tales como Brasil, Costa Rica, Panamá, El Salvador, Ecuador y Paraguay en los cuales la brecha de género se ha reducido continuamente y en los 90 los niveles de desigualdad eran realmente bajos. Lo mismo puede decirse para países como Argentina, Cuba, Uruguay y Jamaica, pero para los dos últimos, los índices de alfabetización de los hombres han comenzado a subir en las últimas décadas.

Por otra parte, en Perú y Bolivia la brecha de género en alfabetización estaba por encima del 20 por ciento en los sesenta, pero en las últimas décadas ha bajado a alrededor del 10 por ciento. En Guatemala incluso la brecha aumenta durante el período, alcanzando 18.3% en los noventa. Otro país que muestra una evolución completamente diferente es México, en donde la brecha no se reduce sino que se mantiene estable alrededor del 7% a lo largo del período. La autora apunta a la existencia de una correlación positiva entre el porcentaje de población indígena y la brecha de género, aunque señala también que esta característica se solapa con la de las diferencias entre población rural y urbana.

Avanzando en esta dimensión, este trabajo incorpora resultados más acordes para estudiar la educación a lo largo del siglo XX, ya que el indicador de alfabetización resulta insuficiente a medida que la educación se extiende.

Gráfico 1



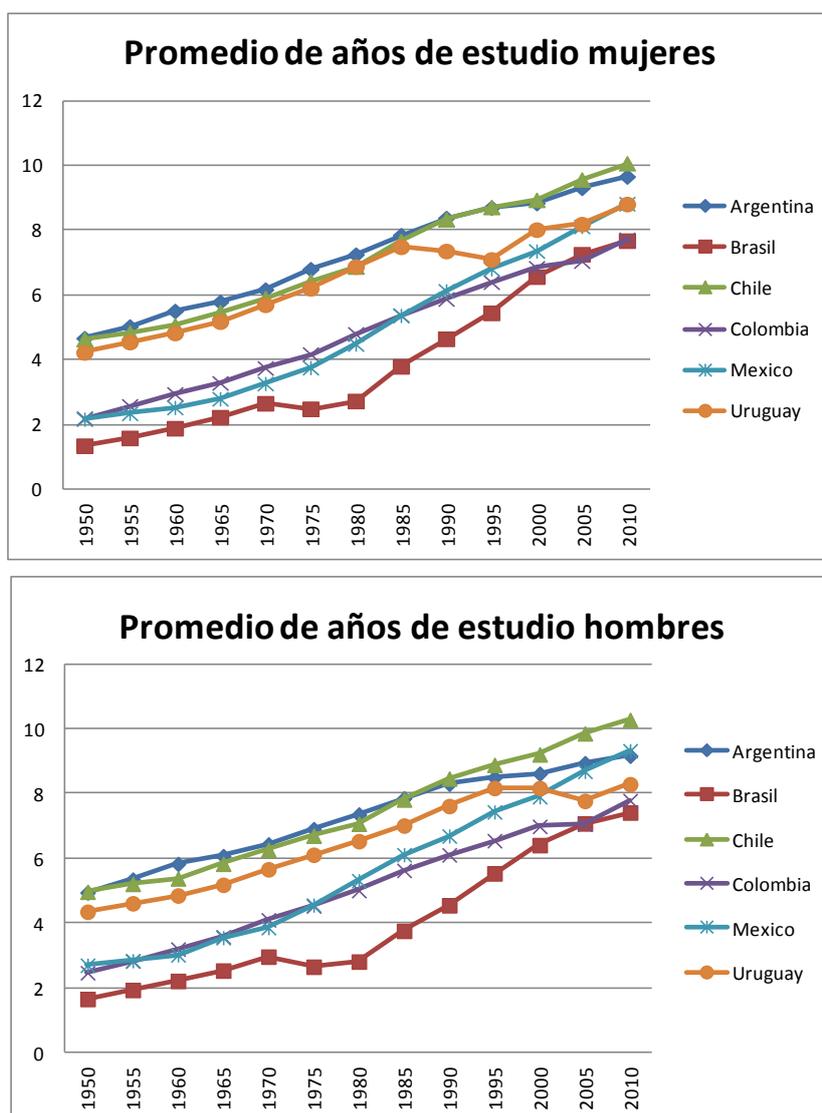
Nota: Cada generación refiere a las personas nacidas durante un período de 10 años; por ejemplo, la generación 1900 nació entre 1900 y 1910. La brecha de género corresponde a la generación nacida 20 años antes al año indicada para el PBI, de esta manera se captura el momento en que esa generación ingresaría al mercado de trabajo.

Fuentes: PBI (Bértola and Ocampo 2010) Educación: estimación propia (Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: 2011)

En el gráfico 1 se presenta la brecha educativa entre hombres y mujeres para un grupo de países de América Latina. La correlación entre la reducción de la brecha y el aumento del PBI per cápita es notoria. Desde el comienzo del período en 1920, hasta 1960 los países con alto porcentaje de población indígena (Bolivia y México) muestran una brecha en torno al 60%. Países más desarrollados como Chile, Argentina y Brasil están en un grupo intermedio. En 1980 este grupo de países presentaba ya un nivel entre 90 y 100 % (sin brecha). Resultados por encima de 100 implican que el nivel educativo de las mujeres supera el de los hombres y se corresponde con niveles más altos de PBI per cápita.

En los primeros estadios del desarrollo, podemos observar que a los países con niveles de PBI más bajo y alto porcentaje de población indígena y afrodescendiente (pese a no observarse esto último en el gráfico) se corresponde con diferencias muy importantes en los niveles educativos a favor de los hombres. Dentro de este grupo, los países que tienen un crecimiento económico importante en el período, como Brasil y México, acortan considerablemente las distancias de género, mientras que en Bolivia persiste una brecha a favor de los hombres.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia en base a Barro & Lee, 2000 (Barro, Robert J. and Lee, J.-W. 2000)

Al mirar otro indicador (gráfico 2), como son los años de estudio promedio, vemos que esta tendencia se continúa. En este período, a partir de 1950, se observa un claro liderazgo en el desempeño para ambos sexos en Argentina y Chile; en menor medida Uruguay, acompaña esta tendencia, aunque enlentece el ritmo de crecimiento en las últimas décadas.

Los restantes países inician este período con un nivel en años de estudio notoriamente más bajo y logran un incremento de los mismos en forma paulatina, acercándose así a los países líderes del grupo estudiado.

La hipótesis general de que este indicador evoluciona en forma favorable a medida que los países se desarrollan se corrobora en estos datos. Como ya se indicara, si se toma el caso de México y Brasil, se puede inferir que habiendo sido países que crecieron mucho en términos económicos y que transitaban por un importante proceso de industrialización, debieron tomar medidas proactivas

en materia de educación de su población para mejorar tan aceleradamente la educación.

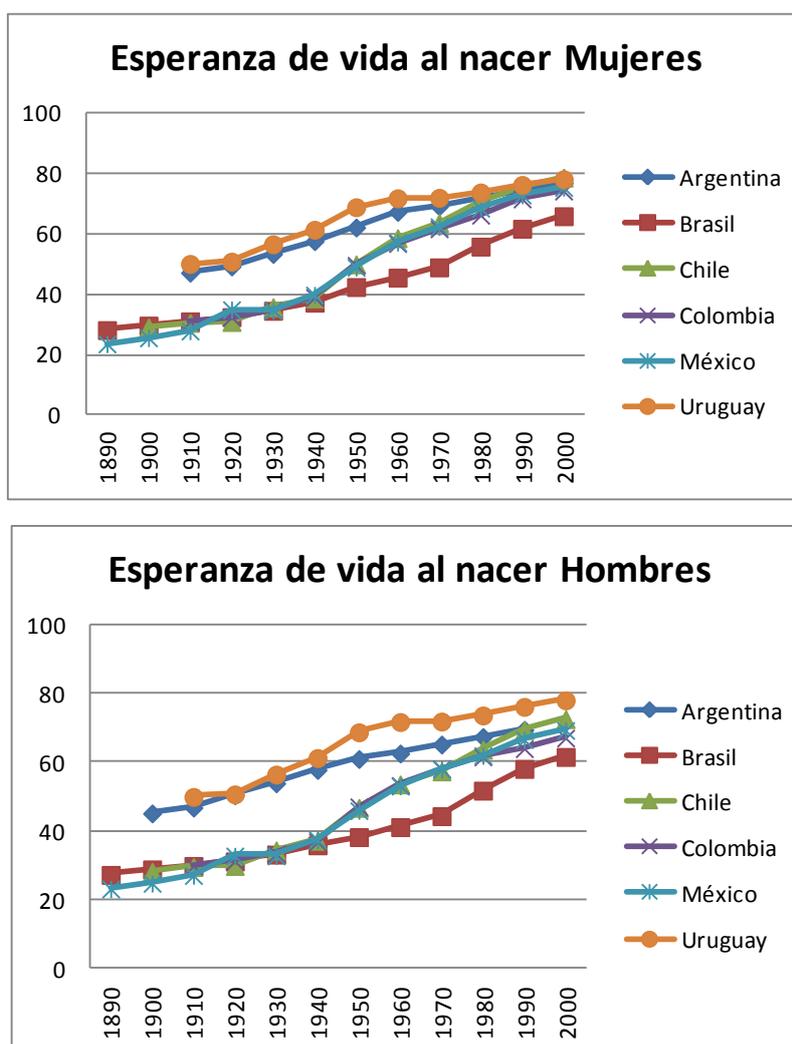
Al finalizar el período y comparando con lo observado en el gráfico 1, vemos que la tendencia a la igualdad se ha profundizado y, en líneas generales, ambos sexos muestran niveles educativos semejantes. Sin embargo, debe advertirse que las diferencias de género, cuando ya se ha alcanzado una cobertura generalizada de los niveles primarios de estudio y avanzada de los secundarios, se manifiestan en las elecciones educativas que toman hombres y mujeres influyendo esto en la diferencial inserción en el mercado laboral.

5. Evolución de la esperanza de vida

La esperanza de vida brinda según algunos autores una mejor aproximación al nivel de de vida que los indicadores exclusivamente de ingresos³. (Fogel, R.W. 2004) El mismo expresa aspectos esenciales de la calidad de vida como ingresos, calidad de la vivienda, de los servicios de salud, nivel educativo, etc. Se trata de un indicador que a lo largo del siglo XX evoluciona beneficiando más a las mujeres que a los hombres por un conjunto de explicaciones que vienen siendo discutidas en la literatura específica y que se relacionan a determinadas características biológicas en interacción con el entorno socio económico y cultural. Aunque siguiendo esta tendencia general, en el grupo de países analizados se aprecian diferencias significativas, derivadas de los diferentes ritmos de desarrollo de la sociedad en su conjunto, que determinan variaciones en la calidad de vida pero también de resultados distintos a nivel de género.

³ Esperanza de vida: "Años que un recién nacido puede esperar vivir si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida" PNUD

Gráfico 3



Fuente: Programa de Historia Económica y Social – Facultad de Ciencias Sociales

Los datos presentados muestran como este indicador mejora para el conjunto de la población. Las causas principales que dan cuenta de esta mejora en las expectativas de vida de la población se encuentran en la difusión de nuevas tecnologías médicas, en el incremento de vacunas que combaten enfermedades mortales, en las mejoras en los servicios de salud en general y los incrementos en los ingresos y en el nivel de vida (Bértola, L., Camou, M. et al. 2010).

En América Latina, las políticas orientadas a fortalecer el acceso a la salud pública han variado mucho entre países, lo cual queda en evidencia a partir de los resultados observados. Se puede presuponer que las políticas universales de atención a la salud no han alcanzado simultáneamente el mismo nivel de cobertura.

En América Latina, las políticas orientadas a fortalecer el acceso a la salud pública han variado mucho entre países, lo cual queda en evidencia a partir de los resultados observados. Se puede presuponer que las políticas universales

de atención a la salud no han alcanzado simultáneamente el mismo nivel de cobertura.

En nuestros datos, tanto en hombres como en mujeres, se observa diferencias entre dos grupos: Argentina y Uruguay que incrementan fuertemente la esperanza de vida en la primera mitad del siglo XX y luego realizan incrementos más moderados y el resto de los países, menos Brasil, que comienzan a mejorar el indicador a partir de la década del cuarenta. Para el año 2000 todos estos países alcanzan niveles similares en las mujeres y bastante cercanos en los hombres. Brasil presenta a lo largo de todo el siglo y para ambos sexos un rezago importante en materia de esperanza de vida.

Durante este periodo los incrementos en la esperanza de vida estuvieron fundamentalmente relacionados con la reducción de la mortalidad debida a causas infecciosas que pudieron ser combatidas con tecnología de relativo fácil acceso y difusión. Una vez superada esta fase aparecen como dominantes otras causas de muerte vinculadas a enfermedades cardíacas, circulatorias, del sistema nervioso que requieren de una tecnología más sofisticada y costosa para reducirlas, especialmente para países en desarrollo (Becker, G, Phillipson, T. et al. 2003). Las enfermedades que predominan en esta segunda etapa están más relacionadas con factores de comportamiento y culturales que producen un incremento de las diferencias sexuales de mortalidad (Kruger, D.J. and Nesse, R. M. 2006). Este proceso se refleja en un aumento de las diferencias de EVN entre hombres y mujeres, ampliándose la brecha de 3 años encontrada a mediados del siglo XX a 5 años en el 2000.

Si bien la tendencia es a una mayor brecha entre los sexos cuanto mayor la EVN, Chile que tiene una EVN alta, muestra mayor proximidad entre los sexos y Colombia presenta la situación contraria. Sería necesario un análisis más detallado de las políticas de salud pública y los hábitos de vida por sexo para explicar estas diferencias.

6. Explicando la participación de las mujeres en el mercado de trabajo

Reconstruir evidencia sobre la evolución de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo para América Latina a lo largo del siglo XX es una tarea difícil por la escasez de estadísticas confiables. La mano de obra femenina ha sido generalmente deficientemente relevada.

La información que muestran los primeros censos latinoamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX presentan inconsistencias y problemas de definición de categorías. El concepto en éstos fue relevar la profesión u oficio de la población, independientemente de si trabajaban en ese momento o no. La noción de “desocupado” que manejamos actualmente no parece linealmente aplicable a esta etapa, ya que existía abundante trabajo informal y el trabajo asalariado estaba poco consolidado. Sin embargo, es de suponer que la desocupación no era muy alta ya que se trata de un período de crecimiento

económico y aumento de la demanda de trabajo con incorporación de mano de obra europea.

Otro problema que aparece frecuentemente es de los cambios de criterio al relevar la participación de las mujeres especialmente en el sector agrario. Esto hace que las mujeres ocupadas en ese sector estén frecuentemente subrepresentadas, dado que se combinan tareas productivas y reproductivas.

De los datos recogidos para este trabajo podemos distinguir tres períodos:

1. 1900-1930: caída de la ocupación femenina en casi todos los países
2. 1930 – 1960: se experimenta pocos cambios, a excepción de México que aumenta, partiendo de tasas muy bajas de participación
3. 1970 en adelante: alto crecimiento de las tasas de actividad femenina para la región.

Cuadro 1

Tasas de actividad (Mujeres 14-64 años)						
	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Uruguay
1900						
1910	34				15	18
1920			31		6	21
1930			21		4	20
1940	27	24	26	28	6	21
1950	28	18	31	23	13	22
1960	26	21	24	23	18	23
1970	32	24	24	27	20	41
1980	33	33	26	25		42
1990	47	41	32	21	24	48
2000	57	43	39	24	42	59

Fuentes: Población y Pea: Mitchell. Argentina: Censos, Latinoamericanos 1960-2000: ILO, Uruguay: Román y Fleitas y censos; Brasil: Censos; Chile: Godoy y Díaz.- México: INEGI, DGE. Censos Generales de Población y Vivienda.

La evolución de las tasas de actividad al comienzo del período, se correspondería con la evolución en forma de “U” invertida, planteada en el abordaje teórico (Goldin, C. 1994) (Psacharopoulos, G. and Tzannatos, Z. 1989) que implica una caída en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en las primeras etapas de la industrialización, detectada para diversos países.

Sin embargo, los problemas con la calidad de la información complican la interpretación. ¿Cómo se puede explicar el cambio en la participación femenina en la fuerza de trabajo posterior a 1930? Berger (2011) ofrece una explicación para el caso argentino, señalando la caída de la demanda de trabajo femenino

por la sustitución de trabajo artesanal por producción industrial, donde tendrían menos cabida las mujeres.

Por otro lado actúan también factores demográficos tales como el aumento de la tasa bruta de nupcialidad debido al casamiento entre mujeres nacidas en la región con hombres extranjeros como consecuencia de sus altas tasas de masculinidad. El aumento de los matrimonios repercutiría negativamente en las tasas de actividad femenina en la fuerza de trabajo.

Paralelamente también pesa el descenso de la inmigración y en particular el de las mujeres extranjeras que tienden a una tasa más baja de fecundidad y una mayor participación en el mercado laboral.

En Chile también las tasas son altas al inicio del periodo. En este caso Godoy y Díaz (2011) argumentan que hubo un proceso de urbanización debido a la migración interna del medio rural. Las mujeres que migraron fueron a trabajar a las fábricas e incrementaron las tasas de participación femenina total. Después de que ese proceso se asentó, las mujeres empezaron a abandonar el mercado de trabajo.

También en el caso de México se observa una suave caída en la actividad de las mujeres en el mercado de trabajo. Gómez Galvarriato y Madrigal (2011) trabajan con la reconstrucción de generaciones y encuentran que las mujeres nacidas entre 1900-10 eran más activas en la fuerza de trabajo que las mujeres nacidas en la generación de 1920-1930. Su explicación es similar a la de Goldin, si bien agregan que, semejante al caso argentino, se sustituye el trabajo artesanal por el trabajo industrial.

Para los años comprendidos entre 1930-1970, la información recogida permite sostener la tesis de la caída de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo durante el período de sustitución de importaciones (Todaro, R. 2004; Espino, A. and Azar, P. 2007). Las citadas autoras argumentan que para el caso de Uruguay y Chile el Estado promovió la figura del hombre como jefe de hogar y proveedor principal de la familia, estimulando la salida de las mujeres de la esfera del trabajo.

Para Chile, Godoy y Díaz (2011), a través del análisis de informes de visitantes sociales y el registro epistolar de la primera dama, encuentran evidencia sobre la difusión de una ideología en contra del trabajo femenino fuera del hogar durante este período, entendiéndose que la ausencia de la figura materna en el hogar representaría una amenaza para la estabilidad familiar.

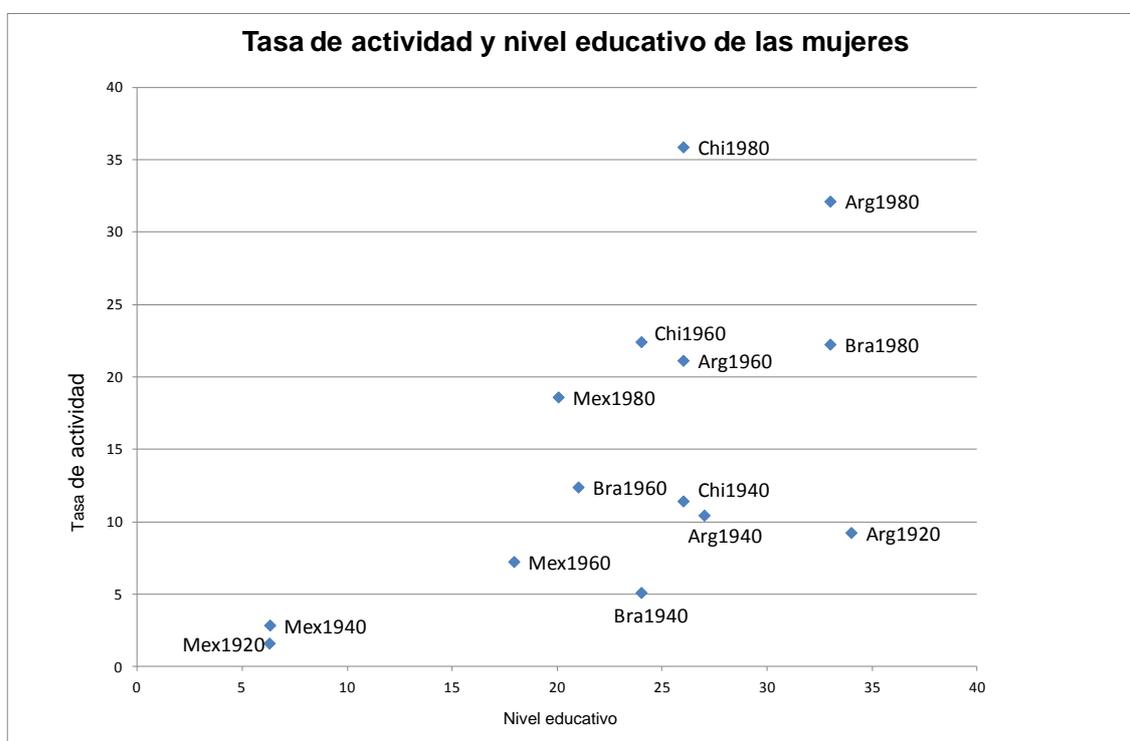
El caso de México, muestra una muy baja tasa de participación femenina al inicio del periodo (1930), luego experimenta un incremento en este indicador cuando una importante cantidad de mujeres entran al mercado de trabajo. Gómez Galvarriato y Madrigal (2011) señalan que este aumento comienza en los sesenta y solamente luego de que se flexibilizaron las barreras al comercio internacional. Las autoras otorgan una gran importancia a los descensos de la tasa de fecundidad y un incremento en la educación femenina para explicar este proceso. La apertura del comercio puede haber profundizado el mismo especialmente a través de la caída de las diferencias económicas entre las

regiones, incrementándose la oferta de trabajo femenino en áreas donde antes había sido muy baja.

Observando los países de nuestra muestra (Cuadro 1), la participación femenina en la fuerza de trabajo comienza a incrementarse moderadamente en los años setenta, continuándose en los ochenta. Sin embargo, recién en las dos últimas décadas del siglo XX se observa un importante incremento en la región. De todas maneras, el nivel continúa siendo significativamente inferior al que presentan los países desarrollados (Camou, M.M. 2012)

¿Se puede encontrar una explicación de la evolución de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo analizando el aumento de la educación en las mujeres? Si aplicamos el indicador de nivel educativo de las mujeres en relación a su participación en el mercado de trabajo, podemos observar que el incremento en los años de estudio de la generación de mujeres formada durante la ISI no se corresponde con una mayor inserción en el trabajo asalariado. Incluso en los ochenta, cuando el nivel educativo era muy cercano o incluso superior al de los hombres, las tasas de participación no superaban la barrera del 30 %. La reconstrucción del nivel educativo alcanzado para distintas generaciones no permite avanzar en el análisis más que hasta la década del ochenta que es el momento en que la generación nacida en el sesenta se incorpora al mercado de trabajo.

Gráfico 4



Nota: Cada generación refiere a las personas nacidas durante un período de 10 años; por ejemplo, la generación 1900 nació entre 1900 y 1910. La brecha de género corresponde a la generación nacida 20 años antes al año indicada para el PBI, de esta manera se captura el momento en que esa generación ingresaría al mercado de trabajo.

Fuentes: Educación: Estimación propia (Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: 2011) Tasas de actividad; Cuadro 1.

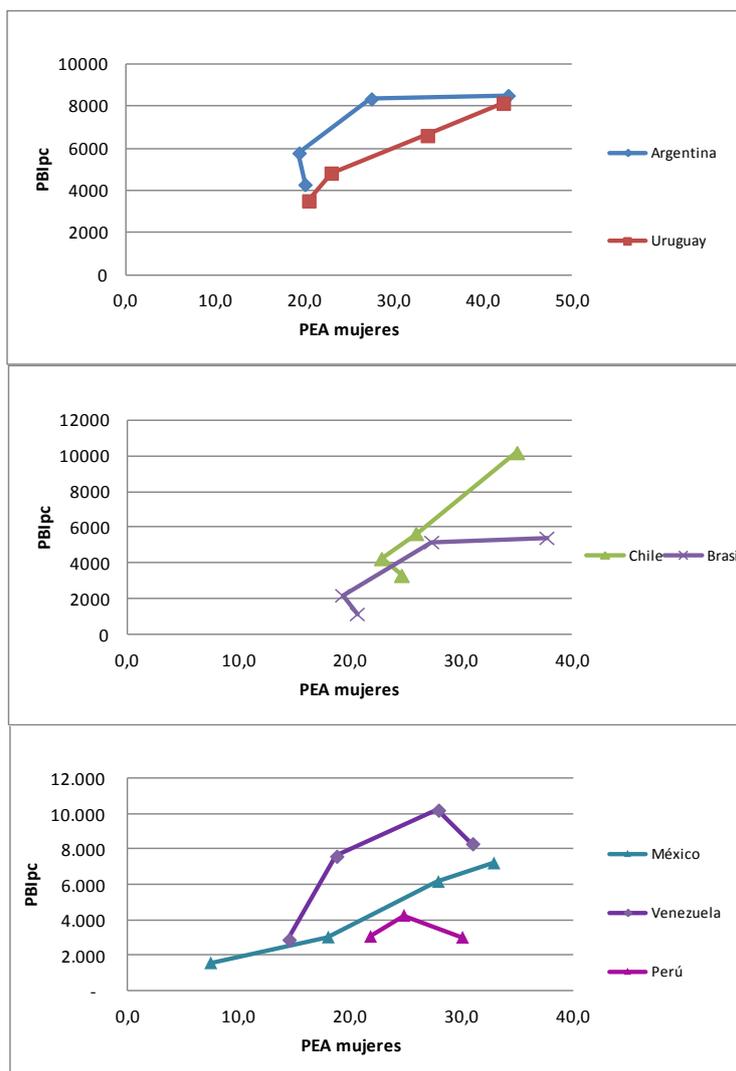
La correlación entre educación y actividad de las mujeres si bien contribuye a explicar las tendencias de largo plazo, no aparece como un fenómeno lineal y deja muchas preguntas planteadas con respecto al ritmo de su evolución. Incorporar otros factores como la tasa de fecundidad, arreglos familiares, el rol del Estado enriquecería este análisis.

Otra hipótesis planteada en esta investigación es la correlación entre crecimiento económico y tasas de participación femenina.

De acuerdo con la teoría y la evidencia recogida en otras regiones del mundo, la desigualdad de género pasa por diferentes etapas durante el proceso de desarrollo económico. La relación entre la tasa de actividad femenina y el crecimiento económico no es lineal. Para América Latina, hemos encontrado evidencia sobre una correlación entre el crecimiento económico y la disminución de la desigualdad de género.

Gráfico 5

Ratio por países entre crecimiento y participación femenina en la PEA (1940-2000)



Fuente: PBI per cápita (Maddison, A. 1991); Pea: Mitchell. Argentina: Censos, Latinoamericanos 1960-2000: ILO, Uruguay: Román y Fleitas y censos; Brasil: Censos; Chile: Godoy y Díaz.- México: INEGI, DGE. Censos Generales de Población y Vivienda.

Sin embargo, hay diferentes trayectorias de la tasa de actividad en los distintos países observados: por un lado, países como Brasil aumentaron la tasa de participación de la mujer mientras que el PIB seguía estancado y, por otro lado, en países como Chile, el nivel de participación femenina se incrementaba, al tiempo que el ingreso real crecía a un nivel más alto que los demás países de la muestra al final del período.

Uruguay y Argentina muestran una correlación positiva más lineal entre ambos indicadores. Entre tanto, México, Perú y Venezuela tenían niveles más rezagados en las tasas de actividad que el resto de los países al inicio del período; a pesar de la mejora del indicador con el paso del tiempo, su tasa de participación al final del período sigue estando por debajo de las observadas en el resto de los países.

Sarasua (2003), discutiendo la teoría neoclásica de la discriminación basada en la oferta, afirma que la evolución de la tasa de actividad también depende de limitaciones de la demanda. Los países con una industria más diversificada, que abarca los sectores con uso intensivo de mano de obra femenina, pueden generar condiciones favorables para un mayor índice de participación.

7. Conclusiones

El principal objetivo de este artículo fue tratar de capturar los principales factores causantes de la alta y relativamente persistente inequidad de género en América Latina y su relación con los patrones de crecimiento de la economía en su conjunto.

En líneas generales, nuestros resultados confirman una relación positiva entre educación, tasa de participación femenina en el mercado de trabajo y el crecimiento económico, para el grupo de países latinoamericanos estudiados. Esto resulta un avance sustantivo de la investigación en este tema, ya que demuestra una hipótesis que hasta ahora no había sido validada empíricamente. Pero también interesa resaltar que no hay una tendencia lineal entre la evolución de estas variables y se encuentran comportamientos muy diferenciados en la evolución de los distintos países.

Con respecto a la educación, los años de estudio de las mujeres y la cobertura educativa, mejoran a lo largo del período estudiado en concordancia con el crecimiento económico. Pero, aunque esta relación funciona bien para la mayoría de los países en el largo plazo, sería importante poder incluir alguna información que contemple las opciones diferenciadas de hombres y mujeres en la educación, aportando con ello a la comprensión de las diferentes trayectorias. Parte de las variaciones observadas no pueden ser explicadas desde un punto de vista exclusivamente económico, obviando el rol de las políticas estatales, las visiones predominantes sobre los roles de género presentes en los distintos países y su evolución a lo largo del tiempo.

En referencia a la relación entre género y participación en el mercado de trabajo, un próximo paso sería explorar para cada país los sistemas productivos con el fin de poner a prueba la correlación existente entre las diferentes estructuras de producción y empleo y las tasas de participación de las mujeres.

A pesar de que en la teoría se plantea que el crecimiento tiende a incrementar la demanda de trabajo, frecuentemente el crecimiento de la demanda en los primeros estadios del desarrollo abre más oportunidades laborales para hombres que para mujeres. Sin embargo, en estadios más avanzados del desarrollo, pueden producirse cambios en la estructura productiva, tales como la expansión del sector servicios, lo que contribuiría al aumento de la demanda de trabajo femenino. Al final del período considerado la mayoría de los países se encuentran en un nivel de desarrollo medio y muestran diferentes patrones de crecimiento y de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

8. Bibliografía

BARRO, R. J. Y LEE, J.-W. *International Data on Educational Attainment: Updates and Implications*. Working Paper No.42, 2000.

BECKER, G., PHILLIPSON, T., et al. *The quantity and quality of life and the evolution of world inequality*, National Bureau of Economic of Economic Research, Cambridge, 2003.

BERGER, S. *The Gender Order in the Oligarchical Argentine (1880-1930)*. Ponencia presentada en: *Gender Inequalities and Development in the Twentieth Century*, Montevideo, 2011.

BÉRTOLA, L., CAMOU, M., et al. "Human Development and Inequality in the 20th Century: the Mercosur Countries in a comparative perspective" en: *Living Standards in Latin American History. Height, Welfare and Development, 1750-2000*, R. Salvatore, J. Coatsworth and A. Challú. Harvard, Harvard University Press, 2010.

CAMOU, M. M. *Historical Patterns of Gender Inequality in Latin America: New Evidence* Ponencia presentada en: XVIth World Economic History Congress, Stellenbosch, 2012.

ESPINO, A. y AZAR, P. *Cambios de la política económica desde una perspectiva de género: de la sustitución de importaciones a la apertura económica*. Ponencia presentada en: 1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo, 2007.

FOGEL, R. W. *The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100. Europe, America and the Third World*.. Cambridge, New York, Melbourne, Cambridge University Press, 2004.

GODOY CATALÁN, L. y DÍAZ, X. *El empleo femenino en Chile, 1880-2000. Evolución, características y representaciones*. Ponencia presentada en: *Gender Inequalities and Development in the Twentieth Century*, Montevideo, 2011.

GOLDIN, C. *The U-shaped female Labor force function in economic development and economic history*, NBER Working Paper 4707, 1994.

GÓMEZ GALVARRIATO, A. y MADRIGAL CORREA, L. *Participación en la fuerza laboral de mujeres en México durante el siglo XX*. Bilbao, 2011.

KOCH, E., ROMERO, T., et al.. "Desigualdad educacional y socioeconómica como determinante de mortalidad en Chile: análisis de sobrevivencia en la cohorte del proyecto San Francisco". *Revista médica de Chile*; 2007 v.135 n.11 Santiago.

KRUGER, D. J. Y NESSE, R. M. "An Evolutionary Life-History Framework for Understanding Sex Differences in Human Mortality Rates." *Human Nature*, Spring 2006, Vol. 17, No. 1: 74–97.

MADDISON, A. *Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long-Run Comparative View*. New York, 1991.

MANZEL, M. y BATEN, J. *Gender equality and inequality in numeracy: the case of Latin America and the Caribbean, 1880-1949* Tuebingen Universität, 2009.

MITCHELL, B. R., Ed. (International Historical Statistics. Londres, Palgrave Macmillian, 2007.

PSACHAROPOULOS, G. y TZANNATOS, Z. "Female Labor Force Participation: An International Perspective." *World Bank Research Observer*, 1989, 4(2): 187-201.

TODARO, R. *Chile under a gender lens: from import substitution to open markets*, Unrisd, 2004.

Fuentes

Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: 2011. Minneapolis, University of Minnesota. Version 6.1 [Machine-readable database].

International Labour Office: *Year-book of Labour Statistics*

México: INEGI, DGE. Censos Generales de Población y Vivienda

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Recenseamento do Brasil*